

EL MERCADO PETROLERO MUNDIAL. BALANCE Y PERSPECTIVAS PARA LOS OCHENTA*

Marcelo GARCÍA**

El propósito de estas notas es dar un vistazo a la evolución del mercado petrolero internacional en los últimos doce años, para ver enseguida cuál será el panorama energético de los años ochenta.

La evolución del mercado petrolero internacional presenta cuatro importantes períodos:

El primero se extiende desde los comienzos de la década de los setenta hasta 1973. En esta etapa las economías de los países industrializados presentaron altas tasas de crecimiento económico (6.3% como promedio, para el conjunto de los países de la OECD), y se reforzó la relación histórica entre expansión económica y uso de energía, principalmente de hidrocarburos. La demanda de petróleo aumentó apreciablemente, creciendo en un 33% las compras a los países de la OPEP entre 1970 y 1973; lo que provocó que se alcanzara en estos países una producción a plena capacidad (32.6 millones de barriles diarios [m.b.d.] en septiembre de 1973).

Un mercado con estas características, donde la oferta y la demanda se encontraban en su máxima tensión, ofreció un marco económico favorable para que cualquier decisión extraeconómica provocara alteraciones sustanciales en el equilibrio de dicho mercado. En efecto, el boicot petrolero decidido por los países árabes dio a las naciones exportadoras plena conciencia de su poder sobre el mercado de crudos, y rápidamente la OPEP decidió fuertes elevaciones de sus precios (el precio del barril pasó de 2.70 US\$ en 1973, a 9.76 US\$ en abril de 1974; los ingresos de los países miembros pasaron bruscamente de 22.7 miles de millones de dólares a 95.6 miles de millones de dólares).

El segundo período en el mercado petrolero internacional va desde fines de 1973 hasta fines de 1975; éste se caracterizó por el aumento de los costos de la energía y el fortalecimiento de los síntomas de estancamiento económico que ya habían aparecido unos años antes

* Esta es una versión resumida de un trabajo más amplio que el autor publicará próximamente con Héctor Dada.

** Investigador del CEESTEM del Área NOEI.

(las economías de los países de la OECD crecieron en conjunto a sólo 0.7% en 1974, y disminuyeron levemente a 0.5% en 1975, mientras las tasas de inflación se elevaron a 14.3% en 1974 y a 10.7% en 1975). Este estancamiento económico tuvo sus lógicos efectos sobre las importaciones de petróleo, efecto que se vio amplificado por las primeras medidas de conservación de energía y de sustitución de petróleo que tomaron algunos países industrializados (las importaciones de petróleo desde la OPEP por parte de los países de la OECD se redujeron en 5.8% en 1974 y 11.7% en 1975). Debido a estos efectos, el control de los países productores sobre el mercado se vio debilitado. Para enfrentar las posibilidades de un descenso en los precios, la producción de la OPEP fue reducida por debajo de la capacidad instalada, y los países que forman la organización iniciaron un diálogo con los compradores a fin de lograr una estabilización en el mercado.

Así se inició una tercera etapa en el mercado internacional de hidrocarburos que va desde comienzos de 1976 hasta fines de 1978, caracterizada por una momentánea recuperación en los países industrializados (con un crecimiento en términos reales del 5.3%, 3.7% y 3.9% para 1976, 1977 y 1978 respectivamente); una relativa disminución del nivel de precios del crudo, que aunque fue ajustado para intentar recuperar la devaluación del dólar, en términos reales su valor disminuyó debido al alto ritmo de la inflación mundial; y un nuevo aumento de la demanda petrolera, como resultado de la relativa estabilización en los precios (la demanda de crudo creció a una tasa entre 2.5 y 3%, y las ventas de los países exportadores se elevaron de 26 m.b.d. en 1974, a 32.5 m.b.d. en la segunda mitad de 1978). Este período se caracterizó también por un deterioro de los términos de intercambio entre los países industrializados y los de la OPEP y una notable disminución de los excedentes petroleros, éstos decrecieron de unos 90 mil millones (m.m.) en 1974 hasta 20 m.m. en 1977, y a solamente 9 m.m. de dólares en 1978.

A fines de 1978 el mercado de hidrocarburos se volvió a encontrar en una situación similar a la de 1973; donde una gran tensión entre la oferta y la demanda creaba las condiciones económicas para que cualquier detonador de naturaleza extraeconómica pudiera provocar una alteración profunda en los precios del mercado y causar un viraje en el curso del período. En efecto, acontecimientos tales como la revolución en Irán, los acuerdos egipcio-israelíes, la intervención de tropas soviéticas en Afganistán, y aunque posteriormente la guerra iráneo-iraquí, configuraron un clima favorable para que los países exportadores ajustaran nuevamente los precios del petróleo, ya que

la situación en el mercado y la nueva coyuntura política les permitía un mayor control de mercados de hidrocarburos.

El año de 1979 marcó el inicio de una nueva etapa en la evolución del mercado petrolero internacional, que se extendió hasta fines de 1981. Este período se caracterizó por un nuevo encarecimiento de la energía, especialmente de los hidrocarburos (cuyo precio saltó de 12.70 dólares por barril en 1978 hasta un precio intermedio entre 32 y 41 dólares por barril en 1981); un incremento notable en los ingresos de los países petroleros de la OPEP (de 115 a 304 miles de millones de dólares entre 1978 y 1980) y una disminución del crecimiento económico en los países de la OECD, una vez terminada la corta recuperación e iniciada la recesión en la que todavía se encuentran esas economías.

El encarecimiento de los costos de la energía y el inicio de una nueva fase recesiva en los países industrializados, causó profundos efectos sobre el mercado de hidrocarburos. Por el lado de la demanda, se produjo una disminución significativa del consumo mundial de petróleo. El consumo mundial de crudo, exceptuando los países socialistas, bajó de 52.1 m.b.d. en 1979 a 47.8 m.m.d. en 1981. El consumo en los países de la OECD disminuyó de 42 m.b.d. a 37 m.b.d. en esas mismas fechas. El consumo estadounidense de petróleo importado y producido internamente descendió de 18.7 m.b.d. en 1979 a 17 m.b.d. en 1980, llegando a sólo 16 m.b.d. en 1981. Estados Unidos redujo también las importaciones de crudo extranjero y de productos derivados hasta alcanzar en 1981 la suma de 5.7 m.b.d., la más baja desde 1972.

El reforzamiento de las tendencias hacia la conservación y la sustitución energética también impactaron significativamente sobre la demanda de hidrocarburos de la OPEP por parte de los países industrializados. Los ejemplos abundan al respecto. Japón ha logrado éxitos considerables en la reducción de la cantidad de crudo requerida por unidad de producto industrial. Se sabe por otra parte, que las refinerías estadounidenses han logrado disminuir notablemente (entre un 10% a 20%) la cantidad de energéticos que utilizan para el funcionamiento de sus plantas. Avances en los sistemas de transporte han reducido de manera considerable la cantidad de petróleo que se utiliza en la transportación. Lo mismo vale para los sistemas refrigeración o calefacción. Además, los países industrializados han logrado éxitos notables en las nuevas tecnologías de sustitución energética.

Por el lado de la oferta, los aumentos de la producción de Arabia Saudita en 1980-81 (destinados a evitar un mayor aumento de los precios compensando en parte la disminución de la producción de

Irán e Irak en 1981), la utilización de las reservas por parte de las grandes compañías y la creciente presencia en el mercado de nuevos países exportadores no miembros de la OPEP, contribuyeron a crear una sobreoferta de aproximadamente 5 m.b.d. de petróleo, y a impedir que el mercado pudiese ser nuevamente controlado por los vendedores.

La disminución de la demanda por un lado, y la sobreoferta petrolera mundial por el otro, presionaron hacia la baja de los precios del crudo; la competencia intra y extra OPEP se vio aumentada significativamente, mientras el precio promedio de un barril de petróleo comenzó a bajar a 35.46 dólares en el primer trimestre de 1981 a 33.86 por barril a fines del tercer trimestre de ese mismo año. Para intentar un mejor control sobre el mercado los países de la OPEP (excepción de Arabia Saudita) comienzan a disminuir su producción, que de 32.4 m.b.d. en 1979 se redujo a un promedio de 24 m.b.d. en 1981. Todos estos factores crearon las condiciones favorables para que en la Conferencia de la OPEP en Ginebra a fines de octubre de 1981, Arabia Saudita pudiera imponer su estrategia y fijara un precio base de 32 dólares por barril, limitando las variaciones diferenciales de calidad a no más de 38 dólares.

Actualmente la coyuntura petrolera se caracteriza por los siguientes factores: permanecen bajos los niveles de demanda mundial de crudo persiste una sobreoferta petrolera del orden de los 3 m.b.d., la producción de la OPEP está muy por debajo de su capacidad plena, y los precios del petróleo están unificados, pero por abajo de su valor real, habida cuenta de la inflación mundial y el comportamiento de las principales monedas occidentales. Además, los excedentes de la OPEP han descendido de 103 mil millones de dólares en 1980, a 80 mil millones en 1981 aproximadamente.

Dentro de este contexto cabe preguntarse por el futuro del panorama energético y petrolero en particular para 1982 y posiblemente para el resto de la década de los ochenta. La actual tendencia a la baja en los precios del crudo, ¿provocará acaso un nuevo aumento de la demanda petrolera capaz de echar por tierra las medidas conservacionistas o sustitutivas, y preparar las condiciones para una nueva crisis energética? La coyuntura petrolera actual no parece dar pie para tal pronóstico. Al contrario, el aumento de los precios del petróleo durante los últimos años generó tal cambio en la estructura misma del uso petrolero en los países industrializados, que actualmente estos países se encuentran en condiciones de disminuir permanentemente la demanda de crudos a pesar de la estabilidad de los precios. En efecto, el desarrollo que han alcanzado los tecnologías de eficiencia y conservación energética no son un fenó-

meno coyuntural causado por la actual recesión, sino un proceso permanente que continuará aun cuando los precios se establezcan o tiendan a la baja en el corto y mediano plazo. La sustitución energética por fuentes distintas al petróleo ha alcanzado un ritmo y volumen tal, que es difícil también que ella pueda ser reducida a un proceso puramente temporal. Estos procesos están aumentando significativamente la participación del carbón, el gas natural, la energía nuclear y la hidroelectricidad, y cada paso dado en este sentido significará una disminución en la demanda de petróleo.

Numerosos son los estudios y pronósticos provenientes de los más diversos medios petroleros internacionales que afirman que la demanda petrolera mundial continuará baja pese a la estabilización de los precios del petróleo. Los medios petroleros norteamericanos, por ejemplo, pronostican nuevos descensos en la demanda estadounidense de crudos para 1982 (15.9 m.b.d.). La mayoría de los análisis de la OPEP, por otra parte, coinciden en que la demanda de petróleo vendido por los países de esta organización será menor de la que ellos desean vender. Los pronósticos más optimistas no creen que la demanda de petróleo de la OPEP exceda los 26 m.b.d. en 1985 (conviene decir que hace muy poco tiempo la OPEP pronosticaba que para 1985 la demanda de su petróleo alcanzaría los 40 m.b.d. de petróleo).

Se observa por el contrario, que el crecimiento económico en los países industrializados podría ser un factor que vigorizara la demanda petrolera, sin embargo, durante 1981 éste fue mucho más allá del 1%, para el conjunto de los países de la OECD, y parece estar lejana la época en que los países industrializados vuelvan a tener la tasa de crecimiento que alcanzaron en los años sesenta.

Por el lado de la oferta, la sobreproducción continúa a un nivel equivalente a los 3 m.b.d., y no existen muchos indicios como para pensar que ésta se va a disminuir en el corto plazo. Cualquier mejoramiento en las relaciones iráneo-iraquí se va a traducir en un aumento de su producción de crudos. Por otra parte, tampoco es del todo improbable que aquellos países productores más golpeados en sus ingresos con la disminución en el valor real de los precios del petróleo, traten de aumentar los volúmenes exportados a fin de dar respuestas a los problemas financieros que plantean sus políticas de crecimiento. Además la oferta petrolera mundial se acrecienta cada vez más con la presencia de nuevos países productores deseosos de vender su petróleo en un mercado cada vez más competitivo (se estima que la producción de los países que no pertenecen a la OPEP pasará de 21.4 m.b.d. en 1980 a 24 m.b.d. en 1985). Todas estas

circunstancias exacerbarán la competencia por los mercados de crudo entre los productores, y contribuirán probablemente a disminuir aun más los precios mundiales del petróleo en los próximos años.

En el contexto de este panorama energético tan poco halagador para los países productores, ¿cuáles debieran ser los aspectos principales en torno a los cuales tendría que girar la estrategia y la política petrolera de los países exportadores del Tercer Mundo? En lo fundamental, ella debiera concentrar su atención en los siguientes problemas de orden económico, político y financiero. En primer lugar, se hace cada vez más necesario que los países productores revisen sus respectivas estrategias de crecimiento económico, a fin de evitar que los problemas financieros resultantes de un crecimiento económico desbocado, se traduzcan en aumentos exagerados de la producción y las exportaciones petroleras.

En segundo lugar, urge una mayor solidaridad e interdependencia entre los países productores del Tercer Mundo, con el objeto de evitar que políticas energéticas autónomas en materia de producción y precios, profundicen la competencia y refuercen el poder que están teniendo los compradores industrializados en el mercado mundial de hidrocarburos.